

## Pacto Amazónico

# Regalo para las multinacionales USA

**E**N 1960, el general brasileño Golbery planteó en su obra *Geopolítica del Brasil*, la importancia estratégica de la Amazonia, la vulnerabilidad de las inacabables fronteras y la necesidad de poblar (de "inundar de civilización") las regiones periféricas limítrofes con el resto de los países amazónicos. Todos los Gobiernos militares, desde 1964, se han tomado en serio la ideología de Golbery.

La seguridad del país exige la "conquista" de la Amazonia, como paso previo a la creación de una "solidaridad continental". La Amazonia es para Brasil un reto al aislamiento y una posibilidad de acceso al poder latinoamericano. Desde el Gobierno de Médici, esa "ideología amazónica" ha dado un paso más y ha planteado el ideal del *hombre amazónico*, del "hombre nuevo brasileño".

La idea del Pacto Amazónico es vieja y parecía que, como ha pasado con otros pactos y asociaciones regionales, su conclusión final estuviese llamada a la ineficiencia y la palabrería. Pero las circunstancias, esta vez, cambian totalmente y el pacto parece **condenado al éxito**: se trata de una de las últimas regiones casi inexploradas y extremadamente ricas en recursos naturales; se trata de la reserva económica de Occidente, de la última posibilidad de mantener la expansión capitalista-imperialista.

Las autoridades capitalistas brasileñas no dejan de señalar la "vocación capitalista de la Amazonia", lo que se opone diametralmente a todo intento de modificar la naturaleza de los regímenes políticos amazónicos; la vía a la garantía y la estabilidad capitalista es un pacto de cooperación por el que se entrelacen y atenen economías y políticas. Guyana, cuyo régimen pro castrista es una preocupación constante para Brasil, ha entrado en el pacto; así podrá limitarse su evolución futura, además de facilitarse la solución pacífica del contencioso territorial que opone a ambos países y que provocó incidentes armados en la región —riquisima, por cierto— de Roraima, en febrero de 1977.

### La "Pax Americana" reinará en la Amazonia

Solamente había una dificultad "cualitativa" para la conclusión del acuerdo y era la oposición de Venezuela a aceptar el hegemonismo —implícito— de Brasil. Los Estados Unidos se han encargado de convencer a Carlos Andrés Pérez, Presidente venezolano,

en explotación de yacimientos de hierro en la Amazonia —en concreto, los fabulosos filones de Serra Carajas— por mantener la producción y los precios del extraído en la zona del Orinoco, en Venezuela. En cuanto al petróleo, algo parecido sucede: los yacimientos de la parte occidental de Brasil no parecen interesar a las multinacionales USA en tanto dispongan de crudo cercano en Venezuela.

Todo esto ha sido suavizado y neutralizado por la política de Carter, aparentemente pro Venezuela, pero básicamente favorecedora del hegemonismo de Brasil.

Debido a las protestas que levanta, desde hace años, la explotación salvaje de la Amazonia, el Tratado de Cooperación Amazónica hace mención del "tratamiento ecológico" que se ha de dar a la región. Expresamente se citan como actividades básicas, la cooperación en materia de comunicaciones, de navegación fluvial, de desarrollo de la agricultura y de aprovechamiento del potencial hidroeléctrico de la cuenca.

### Un saqueo concienzudo

Todo esto, añadido a la experiencia ya conocida de la explotación de la Amazonia es suficiente para que el mundo sepa que la región va a ser transformada totalmente, con las consecuencias negativas pero desconocidas de una alteración del equilibrio ecológico del mundo entero. Las carreteras amazónicas (la célebre **transamazónica** y sus diversos ramales y carreteras periféricas), la tala de árboles industriales, los asentamientos de poblaciones trasvasadas, la aniquilación de especies animales y vegetales únicas en el mundo y, en especial, la erradicación y liquidación de las poblaciones indígenas, además de todas las secuelas de las explotaciones mineras e industriales suponen y conforman un sombrío panorama en el que no cabe el optimismo. La explotación de la Amazonia, asunto directamente lavado y anhelado por las multinacionales norteamericanas, japonesas y otras, no deja margen para otras consideraciones, sean cuales sean las consecuencias.

Agobiados por los problemas exteriores y la crisis energética, que ha producido entre los norteamericanos la sensación —peligrosa— de fin de reino, los dirigentes de Washington vuelven una vez más la mirada a "su" América, apoyando e inspirando un pacto que ponga a su disposición una potencialidad fantástica. Este pacto es una victoria de las multinacionales USA. ■

### PEDRO COSTA MORATA

persuadiéndole de que sus preferencias se reparten por igual entre Brasilia y Caracas y de que apadrinarán con la misma atención ambos regímenes. Está claro que el interés último de la operación amazónica lo poseen los Estados Unidos, devoradores de materias primas y gendarmes tradicionales del continente.

Se trata de poner en explotación los recursos de la región, pero sin llegar a ningún tipo de asociación política o económica: únicamente hay que coordinar y cooperar para explotar la Amazonia. En definitiva, es cuestión de no levantar susceptibilidades, sino de dar facilidades a todas las partes.

Así hay que interpretar la "oleada democrática" de las elecciones en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; un lavado de cara a fondo, un pacto económico integrador a largo plazo y una protección activa norteamericana, mediante las inversiones y el mercado consumidor. La presencia financiera norteamericana, generalizada en todos los países, hace innecesaria la participación formal de USA en el Pacto, aunque es USA el beneficiario neto.

La rivalidad Brasil-Venezuela, además de política, también ha sido económica (y lo sigue siendo). En Brasil se ha acusado a las grandes compañías siderúrgicas yanquis de retrasar la puesta



Tratado de Cooperación Amazónica